

**Impacto de los microcréditos en el empoderamiento
y calidad de vida de mujeres comerciantes minoristas**

**Impact of microcredits on the empowerment
and quality of life of women in retail**

Lady Jhulissa Jimenez-Astudillo¹
Universidad Técnica Particular de Loja
ljjimenez7@utpl.edu.ec

Luz María Castro-Quezada²
Universidad Técnica Particular de Loja
lmcastro4@utpl.edu.ec

doi.org/10.33386/593dp.2025.3.3160

V10-N3 (may-jun) 2025, pp 872-885 | Recibido: 10 de marzo del 2025 - Aceptado: 15 de abril del 2025 (2 ronda rev.)

1 Economista por la Universidad Técnica Particular de Loja. Pasante en el Vicerrectorado de Investigación de la Universidad Técnica Particular de Loja, en el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, y en el Instituto de Economía Popular y Solidaria.

2 ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2867-0252>. Directora del Grupo de Investigación Economía de Recursos Naturales, Agricultura y Ambiente-UTPL.

Descargar para Mendeley y Zotero

RESUMEN

La investigación tiene como objetivo analizar la percepción de mujeres dedicadas al comercio minorista sobre el impacto del acceso a microcréditos en su calidad de vida y empoderamiento. Se realizó un estudio cualitativo basado en entrevistas a profundidad con 20 mujeres beneficiarias de microcréditos en la ciudad de Loja, Ecuador. Las entrevistas abordaron diversas dimensiones, como aspectos demográficos, uso de microcréditos, empoderamiento y calidad de vida. Los resultados revelan que las mujeres perciben los microcréditos de manera positiva, considerándolos un factor clave para mejorar tanto su calidad de vida como la de sus dependientes. Los créditos se usan para la adquisición de inventario y adecuación de local, con un impacto positivo en sus ingresos, que permite flexibilidad para cubrir necesidades básicas como alimentación, educación, salud y vestimenta, especialmente en los casos donde las mujeres son jefas de hogar. A nivel de empoderamiento, las beneficiarias perciben un impacto positivo, ya que los programas de microcrédito han influido en su bienestar emocional, independencia económica y financiera, así como en su autoconfianza y autoestima. El impacto de los microcréditos es mayor en mujeres jóvenes, con mayor nivel educativo, que utilizan el crédito para inversión y que poseen conocimientos de gestión financiera. Además, se observó que los beneficios derivados de los microcréditos tienden a manifestarse a mediano y largo plazo. Estos hallazgos subrayan la importancia de no solo proporcionar acceso a microcréditos, sino también de incluir educación financiera y capacitación para asegurar el éxito y la sostenibilidad de los negocios minoristas liderados por mujeres.

Palabras clave: microcréditos; empoderamiento; calidad de vida; mujeres; comercio minorista.

ABSTRACT

This research aims to analyze the perception of women engaged in retail activities regarding the impact of access to microcredit on their quality of life and empowerment. A qualitative study was conducted through in-depth interviews with 20 women beneficiaries of microcredit in the city of Loja, Ecuador. The interviews addressed various dimensions, such as demographic aspects, microcredit usage, empowerment, and quality of life. The results reveal that women perceive microcredit positively, considering it a key factor in improving both their quality of life and that of their dependents. This improvement is mainly reflected in the enhancement of their businesses through the acquisition of furniture, inventory, and increased income. The rise in income has provided greater flexibility to meet the basic needs of their families, such as food, education, health, and clothing, especially in cases where women are heads of household. At the level of empowerment, beneficiaries perceive a positive impact, as microcredit programs have influenced their emotional well-being, economic and financial independence, as well as their self-confidence and self-esteem. The effect of microcredit is greater among young women, with higher education levels, who use the credit for investment and possess financial management knowledge. Additionally, it was observed that the benefits derived from microcredit tend to manifest in the medium and long term. These findings highlight the importance of providing access to microfinance and including financial education and training to ensure the success and sustainability of women-led retail businesses.

Keywords: microcredit; empowerment, quality of life, women, retail.

Introducción

En muchas regiones del mundo, es difícil para las mujeres acceder a servicios financieros debido a aspectos culturales, sociales e ideológicos (Jusidman, 2012). Según el Banco Mundial (2022) las mujeres tienen un 9% menos de probabilidad que los hombres de tener una cuenta en una institución financiera, de acceder a créditos y capital accionario, ahorros y seguros en todo el mundo.

Para contrarrestar esta situación, se han creado programas de microcréditos destinados a la población más vulnerable. Los microcréditos son programas de concesión de pequeños créditos a los más necesitados de entre los pobres para que estos puedan poner en marcha pequeños negocios que generen ingresos con los que mejorar su nivel de vida y el de sus familias (Calderón, 2001). Los primeros programas de microcréditos se remontan a años setenta, como simples adaptaciones de la banca comercial (Otero y Rhybe, 1998). Uno de los proyectos pioneros en términos de microcréditos es el Banco Grameen impulsado por Muhammad Yunus en 1976 en Jobra Bangladesh (Grameen Bank, 2022). Este programa de microcréditos se caracterizó por no requerir garantías, la cantidad de préstamo es relativamente pequeño, son concedidos para periodos de corto plazo y por lo general son incentivos para la inversión de materia prima e inicio de pequeños negocios (Calderón, 2001).

En contextos donde la desigualdad de género persiste debido a sistemas patriarcales, limitando el control de las mujeres sobre el uso de recursos y la toma de decisiones, los microcréditos ofrecen a las mujeres acceso a financiamiento permitiéndoles iniciar y expandir negocios, mejorar sus ingresos y contribuir al bienestar de sus familias (Grameen Bank, 2022). Aunque no constituye una única alternativa disponible para disminuir la vulnerabilidad de las personas, es probablemente uno de los medios más empleados para superar las restricciones en el ámbito económico (Carvajal y Espinoza 2020).

Por lo cual, indagar sobre las experiencias de las mujeres al obtener el microcrédito, permite determinar si el microcrédito ayuda al empoderamiento de las mujeres o si se requieren cambios estructurales que garanticen una mayor participación de las mujeres en el ámbito económico (Mayoux, 2002). Si bien existen estudios que han evaluado el impacto de los microcréditos en los ingresos (Paredes et al. 2019), los estudios que analicen el impacto de este tipo de programas en el empoderamiento de las mujeres y su percepción sobre el efecto en su calidad de vida son limitados. Khursheed (2022) investigó el papel de las instituciones de micro financiación en el desarrollo empresarial y empoderamiento de mujeres en Pakistán mientras que Paillacho (2020), enfocó su investigación en el impacto de programas de microcrédito en el empoderamiento de las mujeres vulnerables en el Congo.

Estudiar la percepción de los microcréditos y su impacto en la calidad de vida y el empoderamiento de las mujeres es crucial para entender cómo estas herramientas financieras contribuyen a bienestar de mujeres en actividades minoristas. Dado que los microcréditos permiten promover la inclusión financiera, comprender cómo las mujeres perciben estos programas ayuda a diseñar programas más efectivos. Por lo tanto, este estudio busca profundizar el conocimiento sobre el rol de los microcréditos y su influencia en la calidad de vida y el empoderamiento de las mujeres dedicadas al comercio minorista, un grupo que enfrenta desafíos particulares en términos de independencia económica y estabilidad financiera a través de un análisis cualitativo basado en entrevistas a profundidad. Para una mejor comprensión del tema, se exponen a continuación las bases conceptuales sobre calidad de vida y empoderamiento y su relación con los microcréditos.

Calidad de vida

Existen varios conceptos que definen la calidad de vida, de acuerdo con Ardila (2003) “calidad de vida es un estado de satisfacción general, derivado de la realización de las potencialidades de una persona, es una sensación

subjetiva de bienestar físico, psicológico y social que incluye como aspectos subjetivos como: la intimidad, la expresión emocional, la seguridad percibida, la productividad personal y la salud objetiva. Como aspectos objetivos el bienestar material, las relaciones armónicas con el ambiente físico y social y con la comunidad, y la salud objetivamente percibida” (p.163).

El concepto de calidad de vida distingue medios y fines, bienes materiales y no materiales, necesidades que se encuentran satisfechas y las que no, así como las categorías propuestas por Allardt (2004): tener, amar y ser. El ámbito “tener” hace referencia a las condiciones esenciales para evitar la pobreza, dentro de ello están los recursos económicos, empleo, vivienda, condiciones laborales, salud y educación. Por su lado, el término “amar” se refiere a la importancia de mantener relaciones entre individuos, construyendo así identidades sociales, esto incluye el contacto con la familia, comunidad, amistades y compañeros de trabajo. Finalmente, el término “ser” alude a la necesidad de las personas de integrarse en la sociedad y de tener una relación armónica con la naturaleza a través de actividades políticas, actividades de recreación, una vida significativa en el ámbito laboral y la oportunidad de disfrutar y compartir con el medio ambiente.

Empoderamiento femenino

El término empoderamiento se define como la capacidad que tienen las mujeres de tomar decisiones autónomas sobre la administración de su tiempo, finanzas y de sus decisiones en general. De acuerdo con Gutiérrez (2012), el empoderamiento se concibe como un medio que persigue anular los desequilibrios de poder y promover iniciativas de apoyo para las personas que no lo tienen para que se empoderen.

El uso de empoderamiento relacionado al género partió por la mención inicial de los movimientos feministas a principios de la década de los sesenta, mediante el cual lo relacionan con el nivel de autoconfianza y autoestima de las mujeres, así lo afirma León (2001). Incluso se especifica que la palabra empoderamiento ha

estado en relación con lograr un mayor poder, adquirir un mejor control de sus vida y mayor capacidad de realizar actividades propias de las personas, que garanticen tener un sentimiento de libertad.

El empoderamiento cuenta con tres dimensiones, basadas en el modelo de Rowlands (1997). La primera es la personal, que consiste en el sentido del ser, de la autoconfianza y de gestionar las actividades individuales. La segunda es la dimensión de relaciones cercanas, la cual explica el desarrollo de la habilidad que tienen las mujeres para negociar y ser influyentes. Y la tercera es la dimensión colectiva, que establece el impacto y los cambios significativos al momento de trabajar en conjunto.

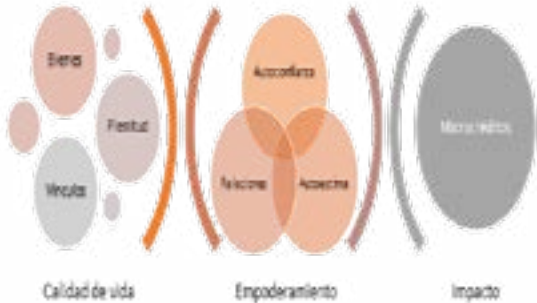
En esta investigación se ha utilizado el paradigma de empoderamiento femenino como marco de análisis ya que incorpora tanto el empoderamiento económico, social y político como el individual (que incluye la toma de decisiones en el hogar, la autonomía, la confianza en uno mismo, etc.). El empoderamiento femenino es visto como un proceso de cambio individual interno (el poder), de aumento de las capacidades (el poder de) y de movilización colectiva de las mujeres – y de los hombres cuando es posible - (el poder con), con el fin de desafiar y de cambiar la subordinación vinculada al género (el poder sobre) (Mayoux, 1998, p. 4).

Diseño de la investigación

La investigación está basada en el estudio de Krursheed (2022), el mismo que analiza el rol de los microcréditos en la calidad de vida de mujeres, basándose en el empoderamiento financiero, social y el emprendimiento. Sin embargo, nuestro estudio está aplicado al segmento de mujeres comerciantes minoristas en el sur del Ecuador. El marco conceptual empleado para llevar a cabo esta investigación se expone en la Figura 1.

Figura 1

Marco conceptual del estudio



Para el levantamiento de la información se utilizó la técnica de entrevistas a profundidad, debido a que permite recoger detalles significativos para comprender de mejor manera las decisiones y percepciones de los sujetos de estudio. Las dimensiones que se abordaron en las entrevistas se describen en la Tabla 1.

Tabla 1

Dimensiones y variables de estudio

Dimensiones	Variables
Demografía	Educación, edad, tamaño de la familia, número de dependientes, jefatura de hogar.
Uso de microcrédito	Frecuencia, montos, uso del préstamo, facilidad de acceso al microcrédito, formas de pago.
Calidad de vida	Ingreso, ocupación, salud, empleo, vivienda, condiciones laborales, educación.
Empoderamiento	Restricción de movilidad, decisiones de pareja, gestión de gastos del hogar, control sobre el ahorro, apoyo familiar, apoyo social, movilización colectiva, recreación

Nota. Adaptado de Khursheed (2022).

Muestreo

Para seleccionar a las entrevistadas, se empleó un muestro intencional, empleando la técnica bola de nieve. Este método permite identificar similitudes entre las participantes, lo cual, permite mapear las relaciones sociales, así como cercanía geográfica, empleo, actividades sociales (Alloatti, 2014). La decisión de aplicar un muestro intencional, se apoya en varios autores (Gutiérrez y Aznar 2014, Rivera y Cordozo, 2019; Krursheed, 2022) quienes sugieren la aplicación

de técnicas cualitativas para levantamiento de información para investigaciones de esta naturaleza para fundamentar las razones que condicionan el comportamiento de las personas con mayor profundidad. Para seleccionar a las mujeres que formaron parte del estudio, se definió un perfil que se detalla en la Tabla 2.

Tabla 2

Perfil de personas a entrevistar

Variable	Restricción
Edad	Mayores a 30 años
Genero	Femenino
Acceso a Microcrédito	Si
Cuenta con un emprendimiento	Si
Sector Económico	Comercio minorista

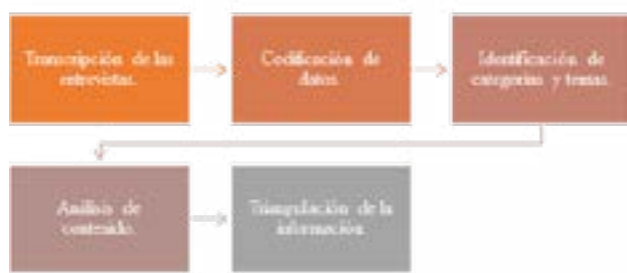
Las entrevistas se llevaron a cabo en los locales comerciales de cada participante, en un horario en el que no se interrumpieran las ventas de su negocio. Se realizó un acercamiento directo, a través de una conversación, para poder entender sus experiencias al adquirir un microcrédito. Las mujeres accedieron a las entrevistas una vez que se les explicó el propósito de la investigación, asegurándose, por supuesto, de obtener el consentimiento de cada una de ellas. A continuación, se describe el proceso que se siguió en esta investigación para analizar y sistematizar la información obtenida a partir de las entrevistas (Figura 2).

El primer paso fue transcribir las entrevistas. Esto implicó convertir la grabación del audio en texto. La codificación implicó identificar temas, patrones, y conceptos clave en las respuestas de las entrevistadas. Se utilizó un enfoque deductivo, utilizando categorías predefinidas basadas en la literatura (ver Figura 1). Una vez que se codificaron los datos, se identificaron las categorías y temas emergentes. Esto implicó agrupar las respuestas similares en categorías más amplias e identificar los temas recurrentes que surgieron de las entrevistas. Se examinó el contenido de las respuestas para identificar patrones, tendencias y relaciones entre las diferentes categorías y temas. Se utilizaron técnicas como el análisis de contenido para examinar la frecuencia y la relevancia de

ciertos temas dentro de los datos. Para validar los hallazgos se utilizaron múltiples fuentes de datos y literatura existente con la finalidad de tener una comprensión más completa del tema.

Figura 2

Esquema de proceso de sistematización y análisis de las entrevistas



Resultados

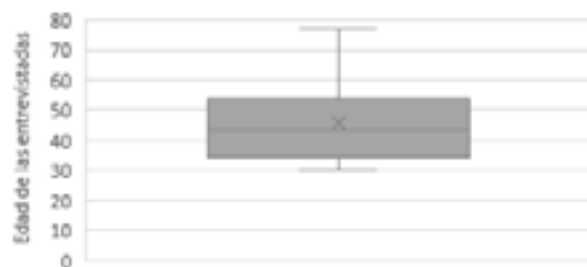
A través de entrevistas y análisis cualitativo, se ha buscado comprender cómo la implementación de microcréditos ha influido en el bienestar y el empoderamiento económico de las mujeres comerciantes minoristas de los principales centros de abastos de la ciudad de Loja. Los resultados presentados a continuación arrojan las principales experiencias, percepciones y desafíos enfrentados por las mujeres beneficiarias, para una mejor comprensión se han organizado en las dimensiones descritas en la Tabla 1.

Demografía

En promedio la edad de las mujeres entrevistadas es de 45 años y el rango de edad de este estudio se encuentra entre 30 años y 77 años. Como se observa en la Figura 3 existe un amplio rango de edad en el grupo estudiado. Contar con esta diversidad de edades permite tener una perspectiva del impacto que tiene el microcrédito en mujeres jóvenes, adultas y adultas mayores y sus implicaciones.

Figura 3

Edad de las participantes



En cuanto al estado civil (Figura 4), se encontró que, 25% de las mujeres son viudas, 30% están casadas, 10% están en unión libre, 20% son divorciadas y el 15% se encuentran solteras. Entre las mujeres solteras, viudas y divorciadas que suman el 60%, el 24% mencionaron ser jefas de hogar, ya que se encuentran solas con sus hijos y son ellas quienes solventan todas las necesidades del hogar. El acceso a microcréditos sumado a la fortaleza y resiliencia de estas mujeres les ha permitido establecer y mantener sus emprendimientos y asumir el rol de cuidado que, de sus familias, mientras asumen sus responsabilidades económicas como cabeza de hogar.

Figura 4

Estado civil de entrevistadas



Según los resultados de las entrevistas se observa que todas las mujeres entrevistadas tienen a cargo por lo menos un hijo (Figura 5). El 25% tiene un hijo, el 40% tiene dos hijos, el 25% tiene tres hijos y el 10% tiene cuatro hijos o más. Muchas de ellas mencionaron que tener hijos a una temprana edad fue uno de los principales motivos que las motivó a adquirir un microcrédito y emprender con su propio negocio, además,

explican que, al convertirse en madres, se vieron obligadas a abandonar sus estudios, lo cual no les permitió obtener un título universitario, lo que las llevó a buscar alternativas para asegurar el sustento de sus familias.

Las mujeres entrevistadas están principalmente asociadas con el servicio de alimentación. Sin embargo, los resultados de las entrevistas sugieren que el acceso al microcrédito puede actuar como un catalizador para fomentar la actividad emprendedora. Este acceso les permite mejorar sus fuentes de ingresos y participar en una gama más amplia de actividades comerciales, por lo cual, les otorga mayor autonomía financiera y social.

Figura 5
Número de hijos



Microcrédito

Los datos revelan que FACES es la institución financiera líder en el préstamo de microcréditos a las mujeres en actividades de comercio minorista en la ciudad de Loja (Figura 6). Según las entrevistadas, FACES es percibida como una opción accesible y conveniente para obtener microcréditos, principalmente debido a la rapidez en el proceso de préstamo y a la relativa facilidad de los requisitos establecidos en comparación con otras entidades financieras. Esta preferencia sugiere que la institución ha implementado prácticas eficaces que facilitan el acceso al crédito para las mujeres, lo que podría tener un impacto significativo en su capacidad para expandir sus negocios y mejorar su situación económica.

Figura 6
Entidades financieras que otorgan microcréditos



Los montos solicitados están en los rangos de USD 200 a 500 dólares. En cuanto al destino del préstamo las mujeres que fueron entrevistadas, revelaron que utilizaron el préstamo de diferentes maneras. El 25% de las mujeres optaron por invertir los fondos para iniciar sus negocios, invirtiendo en la compra de materia prima e insumos esenciales. Sin embargo, expresaron que el préstamo fue limitado por lo que no pudieron mejorar la apariencia de su negocio. El 15% de las mujeres emplearon el microcrédito para la remodelación de sus negocios, buscando mejorar la funcionalidad de los establecimientos. Por último, el 60% de las entrevistadas, decidieron destinar los fondos para la ampliación de sus negocios, este grupo afirma que se centró en aumentar el inventario, con el objetivo de atraer más clientes.

Con respecto a su experiencia con los microcréditos, se destacaron varios aspectos. En primer lugar, existe consenso en que los requisitos para obtener el microcrédito no son difíciles de conseguir, excepto por el tema de garantías. La mayoría de las entrevistadas explicaron que esta dificultad radica en la falta de confianza de las personas para extender garantías. Esta situación se debe a casos en los que individuos obtienen préstamos con garantía y luego no cumplen con las obligaciones de pago, dejando a los garantes responsables de cubrir el pago del préstamo. Como resultado, cada vez más personas se muestran renuentes a asumir el papel de garantes debido al riesgo que este implica.

Algunas instituciones financieras exigen que el negocio esté en funcionamiento durante al menos seis meses y otras incluso que tenga un

año. Este requisito, resulta ser complicado para aquellas mujeres que desean empezar a trabajar en un negocio propio, ya que no cumplen con este tiempo de operación requerido. Sin embargo, mencionaron que una vez el microcrédito fue aprobado, el dinero se les otorgó en pocos días, lo que les permitió poner en marcha sus proyectos. Finalmente, resaltaron su gratitud a los asesores del microcrédito, quienes les brindaron orientación y apoyo durante todo el proceso.

Calidad de vida

Con relación a su nivel de instrucción, solo un 10% de las mujeres entrevistadas tiene un título universitario, el 50% han alcanzado el nivel de educación secundaria y el 40% únicamente cuentan con educación primaria. La disparidad en los niveles educativos está influenciada por factores socioeconómicos, como las oportunidades educativas disponibles en el entorno de estas mujeres. Muchas de ellas provienen de sectores pobres, tuvieron hijos y se unieron a su pareja a temprana edad, por lo que no culminaron su educación. El 10% que ha alcanzado niveles más altos de educación, mencionan que no están ejerciendo su profesión, por las limitaciones laborales y que se dedican a sus negocios propios como medios de vida.

La Figura 7 muestra la situación con respecto a la vivienda. Es importante destacar que el grupo de mujeres que cuentan con casa propia mencionaron haber adquirido sus viviendas mediante créditos hipotecarios, ya que sus ingresos no les han permitido ahorrar lo necesario para comprar una casa sin un financiamiento adicional.

Figura 7
Vivienda



Además, se observó que las mujeres que tienen casa propia tienden a ser de mayor edad, lo que sugiere que tener una vivienda es un tema complejo para las mujeres más jóvenes pues los gastos familiares y el limitado ahorro que pueden generar resultan ser un limitante a la hora de querer adquirir una vivienda. Las mujeres de mayor edad han expresado la necesidad de solicitar préstamos adicionales para adquirir una vivienda propia. Una de las entrevistadas menciona que todavía está en proceso de pago del préstamo bancario utilizado para construir su casa.

Las mujeres entrevistadas señalan que, su principal deseo es ahorrar para brindarles una mejor calidad de vida a sus hijos. Sin embargo, les resulta difícil hacerlo debido a los diversos gastos que enfrentan en su vida diaria (ver Tabla 3). Los gastos relacionados con la educación, los servicios básicos, alimentación y la vivienda, así como el alquiler de los locales comerciales, absorben la mayor parte de sus ingresos, logrando que la capacidad de ahorro disminuya. Sin embargo, a pesar de esta dificultad para ahorrar, señalan que sus negocios les brindan la oportunidad de hacer frente a estos gastos y, en muchos casos, de saldar deudas pendientes. Esto sugiere que, aunque el ahorro personal pueda ser limitado, sus emprendimientos les proporciona una fuente de ingresos estable que les permite mantener sus negocios y cubrir sus gastos mensuales.

Tabla 3
Capacidad de ahorro

Principales testimonios
“Con mis hijos es imposible ahorrar, porque salen gastos, de educación, vestimenta, salud y otros”
“Si se tiene ingresos, los suficientes para pagar los gastos de cada mes y comprar más mercadería para vender”
“El ahorro que se tiene es poco porque siempre salen gastos nuevos e incluso lo poco que se ahorra a veces se lo utiliza para situaciones de emergencia”
“Con el tiempo he logrado ahorrar y con ello ayudarme a pagar algún otro préstamo o invertir en mi casita”

Este escenario permite entender las dificultades para ahorrar que enfrentan las mujeres, quienes, a pesar de contar con un negocio propio, aún luchan por alcanzar la estabilidad económica y lograr tener su propia

vivienda. Además, para las mujeres más jóvenes, la acumulación de ahorros suficientes para la compra de un terreno se presenta como un gran desafío.

Empoderamiento

Esta sección se ha organizado en cuatro categorías para organizar los testimonios de las mujeres y cómo el acceso a los microcréditos ha influido en su empoderamiento.

Autoestima y autoconfianza

Las respuestas revelan un impacto positivo del acceso al microcrédito en el empoderamiento personal. Se observa un cambio significativo en la percepción propia y en su bienestar emocional. Al tener mayores ingresos puede invertir en rubros que anteriormente les era imposible como ropa, calzado y accesorios. Mejorar su imagen personal les permite sentirse más seguras y presentables, lo que contribuye a una mayor satisfacción personal. Asimismo, tener una ocupación en un espacio público, contrario al espacio doméstico que tenían anteriormente, se ve reflejado en una valoración renovada de su propio bienestar y autoimagen. La idea de haber creado exitosamente un negocio propio les ha concedido una mayor capacidad para lograr metas importantes, lo que refuerza la autoconfianza en sus habilidades.

Figura 8
Autoestima y autoconfianza



Toma de decisiones

En general se observa que las mujeres perciben un cambio significativo en su capacidad para decidir, tanto en el ámbito personal como a nivel social. Se destaca un aumento en la autonomía y la autoridad de las mujeres en la toma de decisiones dentro del hogar, lo que sugiere una mayor participación y poder en las relaciones familiares. Sin embargo, el impacto de los microcréditos puede variar según la edad de las beneficiarias.

En personas de edad adulta mayor los patrones tradicionales enfatizan la dependencia

del esposo como una norma indispensable. Así lo confirma una de las entrevistadas “mis padres me enseñaron que cuando uno se casa ante Dios, se dice que es hasta que la muerte nos separe”, otra afirmó que le enseñaron que “a pesar de todo, marido es”. Es por estas ideas que las mujeres de mayor edad pueden encontrar más desafíos para empoderarse, e incluso tienen miedo e inseguridad de poder salir adelante por sí mismas. Estas mujeres, influenciadas por la tradición y las creencias arraigadas, pueden sentir una mayor presión para mantener roles tradicionales de género, mientras que, para las mujeres más jóvenes, el empoderamiento a través de los microcréditos puede ser más fácil.

Con una mentalidad más abierta y menos arraigada en las normas tradicionales, estas mujeres pueden estar más dispuestas a explorar oportunidades de emprender y a desafiar las expectativas de género preestablecidas. Como mencionó una de las entrevistadas más jóvenes, “en realidad yo vivía en unión libre, pero mi pareja no me ayudaba en nada en los gastos del hogar, es por ello por que decidí separarme, porque las mujeres si podemos sobresalir solas”. En consecuencia, la edad es un factor crucial que influye en la capacidad de las mujeres para empoderarse mediante el acceso a microcrédito.

Independencia financiera

En general, se observa que ahora tienen más control sobre la gestión de sus recursos financieros, permitiéndoles tomar decisiones sobre el destino de sus ingresos. Varias mujeres mencionaron que antes de recibir el microcrédito, solían depender económicamente de sus esposos o entregaban sus ganancias a ellos para que lo administraran, pero ahora son capaces de tomar decisión de sus finanzas por sí mismas.

Además, la capacidad de expresar opiniones y contribuir económicamente al hogar les brinda una mayor voz en las decisiones familiares y sociales. Las entrevistas evidenciaron que la mayoría de las mujeres ha disminuido el miedo a tomar decisiones, lo que permite entender la mejora de la confianza en sí mismas y su capacidad para enfrentar desafíos. Algunas

mujeres relatan cómo el empoderamiento económico les ha permitido tomar decisiones importantes, como separarse de relaciones abusivas y violentas, lo que recalca el impacto adicional en el empoderamiento económico y las relaciones personales de las mujeres.

Conexión con la comunidad

Las respuestas sobre la participación en grupos de apoyo para mujeres revelan una tendencia entre las entrevistadas. Aunque el 25% indicó que no habían escuchado de tales grupos, el 50% expresó falta de interés en participar, y el otro 25% mencionó la falta de tiempo debido a las responsabilidades diarias relacionadas con sus negocios, cuidado de hijos y otras actividades. Sin embargo, es importante destacar que, a pesar de no formar parte de grupos de apoyo formalmente estructurados, todas las mujeres tienen una red informal de apoyo en su entorno laboral. Dado que los puestos en el mercado están ubicados muy cerca unos de otros, las mujeres que venden en el mercado tienden a formar una comunidad cercana donde comparten experiencias, ideas y apoyo mutuo.

Discusión

La investigación explora la percepción de mujeres dedicadas al comercio minorista en la ciudad de Loja sobre el rol de los microcréditos en su calidad de vida y empoderamiento. Por medio de análisis de datos recopilados a través de entrevistas a profundidad, evidencia empírica y teórica, esta discusión busca profundizar en la comprensión sobre este tema y generar algunas reflexiones.

Goldsmith (2005), menciona que los microcréditos representan una oportunidad inclusiva, ya que les brinda a las mujeres la posibilidad de expandir sus ideas a través de emprendimientos, mejorando directamente en su potencial de desarrollo y empoderamiento. Sin embargo, los microcréditos no deben ser percibidos como ayudas, ya que, si no se gestionan de manera adecuada, a largo plazo pueden generar un ciclo de dependencia y endeudamiento (Angulo, 2010). En el presente

caso de ese estudio se observó que todas las mujeres que accedieron a microcréditos optaron por invertir el dinero en la compra de inventario y en adecuación de los locales y no en gastos corrientes. Esta elección afirma que las mujeres que son capaces de administrar de manera correcta un crédito brindándoles oportunidades para mejorar sus condiciones de vida y alcanzar sus metas personales.

Roodman (2012) por su parte plantea que los microcréditos tienen poca eficiencia como herramienta para combatir la pobreza. Según su perspectiva, los microcréditos no logran promover el empoderamiento, la acumulación de activos, ni el desarrollo socioeconómico de las mujeres. Sin embargo, en la presente investigación se observa que si bien es cierto a corto plazo el acceso a microcréditos resulta en endeudamiento, el impacto del microcrédito en el empoderamiento y la calidad de vida de las personas se manifiesta a largo plazo, debido a que impulsa la generación de ingresos que no solamente cubren el pago de la deuda, sino que genera excedentes que se destinan a otros gastos. Esta situación implica que se requiere un tiempo de crecimiento del negocio antes de que las mujeres puedan comenzar a ahorrar y destinar sus ingresos a mejoras significativas en su calidad de vida, como invertir en temas de vivienda. Así también lo considera (Manrique et al, 2017), el microcrédito tiene varios impactos positivos que permiten su contribución al momento de generar ganancias. Estos impactos podrían, a mediano o largo plazo, mejorar las condiciones de vida y reducir los niveles de pobreza de los beneficiarios de los microcréditos.

Calidad de vida

Ciertamente, los microcréditos pueden mejorar el potencial de las mujeres al crear nuevas oportunidades laborales o fortalecer las ya existentes. Esto se refleja en mejoras significativas en alimentación, salud, educación y alfabetización. Participar en programas de microcréditos aumenta su autoconfianza lo que permite mejorar la percepción sobre calidad de vida de las mujeres, como señala Rué (2003).

Como muchas de las participantes han mencionado, el aumento de sus ingresos les ha brindado la oportunidad de destinar fondos a estas necesidades básicas, sumamente importantes para quienes son cabeza de hogar. Aunque al principio puede ser difícil, mantener sus negocios se ha convertido en una de las principales fuentes para poder disponer de fondos y mejorar sus condiciones de vida.

Según, Gutiérrez y Aznar (2014), los microcréditos han brindado a las mujeres una oportunidad laboral significativa. Al emprender actividades económicas, ellas tienen la capacidad de contribuir financieramente al núcleo familiar. Esto les permite trascender el tradicional rol reproductivo que históricamente las mantenía confinadas al hogar. En el caso del grupo de mujeres que formaron parte del estudio, tener una fuente de ingresos es muy importante ya que varias son cabeza de hogar. Por lo tanto, el préstamo que se les ha otorgado les facilita hacer frente a los gastos del hogar y garantizar el bienestar de su familia. Para aquellos que respaldan los préstamos como una política efectiva, los resultados indican que es apropiado seguir promoviéndolos, ya que se ha evidenciado que contribuyen a superar la pobreza (García et al. 2014).

Empoderamiento femenino

Trapero et al (2016), afirma que, aunque la prestación de microcréditos es importante, en la práctica, los aspectos culturales y educativos a menudo influyen más de lo que se cree en términos de empoderamiento. Aunque es innegable que los microcréditos tienen un gran impacto en la autonomía y autoconfianza de las mujeres, los aspectos culturales, creencias y la edad de las mujeres resultan ser factores que condicionan el proceso de empoderamiento. Las mujeres mayores tienden a adherirse más a las tradiciones arraigadas a un sistema patriarcal, lo que limita su capacidad de empoderamiento. Por su parte, las mujeres más jóvenes adoptan una perspectiva diferente, reconociendo plenamente la capacidad de las mujeres para iniciar una actividad económica y tomar decisiones.

El incremento en el conocimiento y la formación de redes de apoyo mediante actividades grupales, pueden contribuir significativamente a mejorar las condiciones en las que las mujeres de una comunidad se desenvuelven, como señalan Mayoux y Hartl (2009). Sin embargo, según los resultados de esta investigación, las participantes expresan que no cuentan con tiempo suficiente o interés en participar de actividades comunitarias o grupos de apoyo debido, mucho menos para actividades recreativas.

La mayoría de las mujeres disponen de suficiente tiempo para establecer redes de apoyo formales, más allá de las relaciones de apoyo informal que mantienen con sus compañeras de trabajo. Así, se observa que el desarrollo de relaciones colectivas que son esenciales en empoderamiento se ve obstaculizado por las responsabilidades laborales y domésticas que enfrentan. Debido a que, las mujeres suelen ser retratadas desde una perspectiva patriarcal, las responsabilidades relacionadas con las labores del hogar, el cuidado de los niños y de los ancianos limita la disponibilidad de tiempo para que las mujeres tengan un rol social más activo (Fernández y Camal, 2023).

Un aspecto muy importante relacionado al empoderamiento femenino es la independencia económica y la oportunidad que les da a las mujeres de abandonar entornos violentos. Las mujeres que tienen ingresos propios y no dependen totalmente de sus parejas en aspectos económicos tienden a tener actitudes más independientes sobre administración de recursos e inversiones. Esta situación es beneficiosa en el caso que las mujeres deseen abandonar los ambientes violentos (Women Economic-independence & Growth Opportunity, 2017).

Conclusiones

La investigación ha contribuido a comprender la acción dinamizadora de los microcréditos en aspectos relacionados al empoderamiento y calidad de vida de mujeres dedicadas al comercio minorista. El acceso a microcréditos convierte a las mujeres emprendedoras en pilares de apoyo financiero

para sus familias y comunidades. Por tanto, estos préstamos no solo promueven la autonomía económica femenina, sino que también contribuyen al dinamismo económico a nivel local. Este efecto se evidencia claramente en negocios localizados en mercados en la ciudad de Loja, donde predominan los pequeños negocios gestionados por mujeres.

Los microcréditos se usan con frecuencia para ampliar los inventarios de los negocios y mejorar las condiciones del establecimiento, lo que genera una mejora en los ingresos de las mujeres emprendedoras. Los microcréditos como medio para mejorar la calidad de vida de las mujeres revelan una mejora sustancial en áreas clave como salud, educación y vivienda, tanto para ellas mismas como para sus hogares. Sin embargo, este impacto positivo se manifiesta principalmente a largo plazo, puesto que, para alcanzar metas más significativas, como acceder a una vivienda digna, suele ser necesario recurrir a créditos hipotecarios en entidades financieras. Por lo tanto, es evidente que el impacto de los microcréditos no es instantáneo y está condicionado por diversos factores, como la adecuada gestión financiera, la capacidad de ahorro y una estrategia de inversión sólida, que son cruciales para maximizar la efectividad del microcrédito.

El impacto de los microcréditos en el empoderamiento de las mujeres es claramente positivo, estos programas han generado mejoras sustanciales en su bienestar emocional, independencia económica y financiera, así como en su autoconfianza y autoestima. El incremento de sus ingresos les ha permitido destinar fondos para invertir en su imagen personal, lo cual ha contribuido significativamente a su satisfacción tanto a nivel personal como laboral. No obstante, la exigencia de tiempo que implica la gestión de un negocio y las responsabilidades familiares ha restringido la participación de las mujeres en grupos de apoyo y actividades sociales. En consecuencia, aunque los microcréditos han tenido un impacto positivo en el empoderamiento económico y emocional de estas mujeres, no se consolidan como un medio efectivo para

promover su empoderamiento social de manera integral.

Por lo tanto, se recomienda que, para mejorar el impacto del microcrédito en términos de empoderamiento, es importante establecer programas integrales de capacitación y apoyo específicamente dirigidos a mujeres. Estos programas podrían incluir talleres de desarrollo de habilidades empresariales, acceso a recursos financieros y mentores experimentados en el mundo del emprendimiento. También es importante acompañar a las mujeres emprendedoras en temas relacionados a empoderamiento y autoestima. En los casos pertinentes brindarles apoyo en temas relacionados a violencia de género e independencia financiera y mejorar las redes de apoyo entre emprendedoras para facilitar el intercambio de conocimientos y experiencias. Considerando la importancia de empoderar a las mujeres emprendedoras en los mercados locales, se recomienda enfocar futuras investigaciones en el desarrollo de proyectos que mejoren la gestión de los emprendimientos y en la generación de valor agregado.

Referencias Bibliográficas

- Allardt, E. (2004). Tener, ser y amar: una alternativa al modelo sueco de investigación sobre bienestar. Fondo de Cultura Económica. 126-133.
- Alloatti, M. (2014). Una discusión sobre la técnica de bola de nieve a partir de la experiencia de investigación en migraciones internacionales. *In IV Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*.
- ANGULO, L. (2010). Circulación, usos y significados del dinero en mujeres usuarias de microcréditos. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, 4(32), 117-176.
- Ardila, R., (2003). Calidad de vida: una definición integradora. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 35 (2), 161-164.
- Banco Mundial. (2022). *Según la base de datos Global Findex, la inclusión financiera está aumentando*. Recuperado el 09 de noviembre de 2023. <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2018/04/19/financial-inclusion-on-the-rise-but-gaps-remain-global-findex-database-shows>
- Calderón, M. (2001). Los microcréditos: un nuevo instrumento de financiación para luchar contra la pobreza. *Revista de economía mundial*, 5 (1), 121-138.
- Carvajal-Salgado, A y Espinoza-Párraga, L. (2020). Microcréditos ecuatorianos: incentivo a la reducción de la pobreza y mejora del ingreso familiar. *Revista Vínculos ESPE*, 5 (3), 51-65. <https://doi.org/10.24133/vinculosespe.v5i3.1671>
- García Horta, L., Zapata Martelo, E., Valtierra Pacheco, E., y Garza Bueno, L. (2014). El microcrédito como estrategia para atenuar la pobreza de las mujeres, ¿cuál pobreza?. *Estudios fronterizos*, 15(30), 97-126.
- Goldsmith, M. (2005). Análisis histórico y contemporáneo del trabajo doméstico. *Debate sobre el trabajo doméstico*. 1(5). 121-174.
- Gutiérrez, S. (2012). Los microcréditos como herramienta de empoderamiento de la mujer. Una revisión de las propuestas analíticas. *Revista de Microfinanzas y Banca Social*, 28(1). 128-150.
- Gutiérrez, S., y Aznar, A. (2014). Análisis de los factores condicionantes del impacto de los microcréditos en el empoderamiento de la mujer senegalesa. *Gazeta de Antropología*. 30(1). 1-15.
- Jusidman, C. (2012). *Mujeres y pobreza. Problemas Del Desarrollo*. Revista Latinoamericana De Economía 27(106). <https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.1996.106.29164>
- Khursheed, A. (2022). Exploring the role of microfinance in women's empowerment and entrepreneurial development: a qualitative study. *Future Business Journal*. 8(57). 1-13. <https://doi.org/10.1186/s43093-022-00172-23>
- León, M. (2001). El empoderamiento de las mujeres: encuentro del primer

- y tercer mundos en los estudios de género. *Revista de estudios de género: La ventana*, 2(13), 94-106.
- Manrique, G., Ramírez, M., y Santos, F. (2017). Impacto del microcrédito sobre la pobreza rural en los municipios de Tunja y Samacá, Colombia. *Semestre Económico*. 20(45). 51-76.
- Mayoux, L. (1998). Aprendizaje participativo para el empoderamiento de las mujeres en programas de microfinanzas: negociación de complejidad, conflicto y cambio. *Boletín IDS*. 29 (4). 39-50.
- Mayoux, L. (1999). Questioning virtuous spirals: micro-finance and women's empowerment in Africa. *Journal of International Development*. 11. 957-984.
- MAYOUX, L. (2002). Women's Empowerment or Feminization of debt: Towards a new agenda in African Micro-Finance. *One World Action Conference*. [Consultado el 17/09/2023].
- Mayoux, L., y Hartl, M. (2009). Género y microfinanciación rural: cobertura y empoderamiento para las mujeres.
- Otero, M. y Rhyne, E. (1998): El nuevo mundo de las finanzas microempresariales. (1era ed.). Plaza y Valdés. bit.ly/4axrO6a.
- PAILLACHO, C., PEREZ, A., y PEREZ, V. (2020). Los microcréditos y el empoderamiento de grupos vulnerables. Un caso de estudio de jóvenes en Mbuji Mayi. *Revista Espacios*, 41(07).
- Paredes, M., Paredes, M., Miño, V., y Usca, M. (2019). El microcrédito como facilitador de empoderamiento. Experiencias de mujeres del sector rural de Chimborazo. *La Ciencia al Servicio de la Salud*, 10(Ed. Esp.), 353-361.
- Rivera, M., y Cardozo, R. (2019). Impacto del microcrédito en el mercado central de Tarija. *Fides et Ratio-Revista de Difusión cultural y científica de la Universidad La Salle en Bolivia*. 18(18). 177-200.
- Roodman, D. (2012). "Debida diligencia: una investigación impertinente sobre las microfinanzas". (1era ed.). edLibros CGD.
- Rowlands, J. (1997). *Cuestionando el empoderamiento: Trabajando con mujeres en Honduras*. (1er ed.). Oxfam.
- Rué, E. (2003). Desarrollo y capacidades: aplicación al microcrédito desde una perspectiva de género. *CIDOB*. 60. 161-184.
- Trapero, A., Corzo, M., Parra, V., y Sánchez, V. (2016). Una aproximación a los microcréditos como opción para el empoderamiento económico de las mujeres en situación vulnerable. *Horizontes y Raíces*. 4(2). 1-18.